



El asesinato de Ximena Guzmán y José Muñoz, un golpe al corazón de Morena

El atentado contra dos cercanos colaboradores de la jefa capitalina, Clara Brugada, supone un desafío directo al partido oficialista en su mayor bastión político, la Ciudad de México

ZEDRYK RAZIEL

México - 21 MAY 2025 - 06:24CEST



La presidenta, [Claudia Sheinbaum](#), se enteró del asesinato de Ximena Guzmán y José Muñoz durante la conferencia Mañanera. Su secretario de Seguridad, [Omar García Harfuch](#), presente en la rueda de prensa, fue el primero en recibir el parte policial y lo comunicó por mensaje de celular a Paulina Silva, titular del área de comunicación social del Gobierno federal y muy cercana a Sheinbaum. El secretario, con impaciencia, hace un gesto con la mano indicando a Silva que lo anote en una tarjeta y la pase a la mandataria. Sheinbaum, el rostro serio, lee el papel mientras habla a los medios la secretaria de Gobernación, Rosa Icela Rodríguez, acerca de los esfuerzos institucionales para atender las causas sociales de la violencia: la falta de empleo, de educación, de oportunidades: el credo de Morena. García Harfuch mensajea, toma llamadas. Construye el caso. Un sicario había disparado al corazón del partido de Andrés Manuel López Obrador.

Luego García Harfuch se acercó a la presidenta para explicarle más detalles. La noticia: otro atentado de alto perfil, otra vez en la ciudad, otra vez contra miembros del movimiento morenista.



El funcionario, que fue el zar de Seguridad con Sheinbaum durante su mandato como jefa de Gobierno de la capital — justamente antes de Clara Brugada—, estuvo él mismo [en el centro de un aparatoso ataque cinco años atrás, a manos del poderoso Cartel Jalisco Nueva Generación \(CJNG\)](#). Hay dos enormes diferencias con aquel suceso. La obvia, que el secretario, también miembro del círculo cercano de Sheinbaum, logró sobrevivir. La otra: que estaba más claro el móvil y el mensaje, tratándose del responsable de la lucha en la capital contra el crimen organizado.

Por eso ha descolocado tanto en Morena el asesinato de [Ximena Guzmán, secretaria particular de la mandataria capitalina, y José Muñoz, su coordinador de asesores](#). Porque el ataque no se adecua tanto a la lógica criminal que carga contra el policía o el fiscal que estorba sus negocios ilícitos. Morena llora a sus dos militantes insignes con ese luto que se entrega al activista asesinado por motivos políticos, por sus convicciones y sus luchas; con la solemnidad con que se recuerda a los ferrocarrileros, los estudiantes, los campesinos y los maestros reprimidos en el pasado, a los desaparecidos por el Estado en la Guerra Sucia, a los indígenas masacrados por el Ejército en Acteal (Chiapas) y por la Policía en Atenco (Estado de México).

El dolor está flotando en el aire. Dos militantes de Morena [han sido asesinados a balazos](#) durante una mañana en la que se dirigían rutinariamente al trabajo. El círculo rojo, la primera línea de la formación oficialista, ha sido vulnerada, agredida. El homicidio desconcierta porque se cometió a la manera en la que ejecuta la delincuencia organizada. [Un tipo armado descerraja 12 disparos](#) sobre el auto que conduce Ximena y donde la acompaña José en el asiento del copiloto. El tipo se apresura a marcharse. Un casco de motociclista le cubre el rostro, pero le cubre más la impunidad de una criminalidad cada vez más beligerante, más salvaje, que se siente cada vez más dueña del país, de sus habitantes; que sale ilesa gracias a su coincidencia con la agenda de la corrupción política.